

Vínculo



Abril de 2023 / Año XXXVIII / Nº 369

La Cruz de la Unidad

**Importancia
y Breve Historia**

**Entrevista al
P. Gonzalo Illanes,
nuevo Director
Nacional del Movimiento**

**Apertura del proceso
de beatificación del Siervo
de Dios P. Hernán Allessandri**

Hojeando en el Archivo...



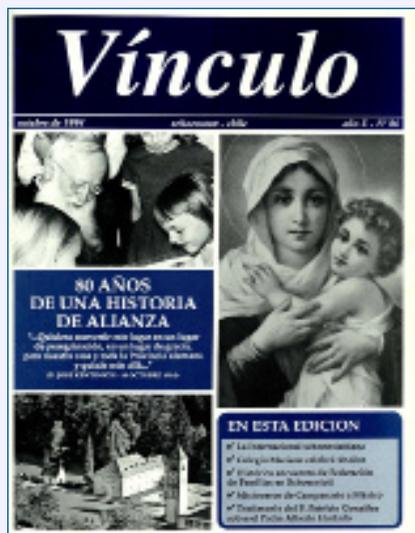
Nº 118 - DICIEMBRE DE 1997

Lo del Nuevo Pentecostés era cierto: así lo comprobaron los asistentes a la Jornada de Dirigentes '97

Nuestra Jornada de Dirigentes estuvo excelente. Tuvo record de asistencia: 403 representantes de 26 ciudades. Padres, Hermanas y laicos compartiendo su amor por Schoenstatt en una convivencia llena de espíritu y de auténtica fraternidad. Había un buen número de jóvenes que nos contagiaban su entusiasmo, personas mayores que también irradiaban entusiasmo, y, en general, participaron jefes y dirigentes de todas partes con una muy buena disposición.

No es nada de evidente que todo tiene que resultar tan bien; somos humanos y las cosas siempre fallan por algún lado. Estaban buenas las comidas, el acogimiento, la ambientación, las charlas, las liturgias, la organización, los copucheos de pasillo, la música, todo. Queremos ver en esto un signo de la Divina Providencia. La Mater se preocupó especialmente de que su Familia schoenstattiana chilena recibiera desde arriba una lluvia de calugas y vitaminas para prepararla para trabajar intensamente el año próximo preparando el Jubileo del 31 de Mayo. Dios Padre, para sus planes, necesita una Familia cohesionada, funcionando como reloj.

Después de trabajar todo un año a lo largo de Chile buscando la identidad nacional, se logró encontrar el ideal: Cenáculo del Padre, para un nuevo Pentecostés, y en la Jornada nos enamoramos de nuestro nombre. (...)



Nº 119 - MARZO DE 1998

Bolivia será de María

"Bolivia será de María es una frase que me gusta mucho porque es futurista, porque creo que va a ser la respuesta para la nueva generación de bolivianos en el sentido de la dignidad de ser hijos de Dios, de dejarse educar por María". Así lo señaló a Vínculo Eliana Calle Araya, la "asesora" chilena de la Familia de Schoenstatt de Bolivia. En tal calidad participó en el Retiro anual de los Encargados de la Campaña de la Virgen Peregrina en el Santuario de Bellavista, en enero del presente año. (...)

Además de estar a cargo de la Virgen Peregrina en Bolivia, trabaja con las Apóstoles de María, con las "Señoras del Rosario" y es Secretaria del Movimiento en el Santuario de Achumani. (...) Se fue a La Paz hace ya 3 años a trabajar por el Movimiento. En concreto, para asumir la tarea que le dejó Mónica Urbina, otra chilena que estuvo 5 años y que aportó un gran Capital de Gracias para la construcción del Santuario de Achumani.

Si bien, el P. Rafael Fernández en Chile y el P. Josef Neuenhofer (asesor diocesano en La Paz), le pidieron oficialmente que se fuera, su motivación fue muy personal. Ella es nieta de bolivianos. *"Yo creo que el Padre Kentenich me mandó. Yo descubrí definitivamente al Fundador cuando estuve 6 meses en Alemania. Además me siento muy hija del Padre. Cuando el P. Josef Neuenhofer me dijo que si el Padre Kentenich estuviera vivo, le pediría a todos los schoenstattianos chilenos que se repartieran por el mundo, lo seguí pensando".* (...)



Nº 120 - ABRIL DE 1998

Misioneros en México: ¡La Misión es power!

"La Misión es power, definitivamente va a cambiar nuestras vidas y las de mucha gente más". Así expresan su alegría y entusiasmo los nuevos misioneros que se encuentran en México realizando la hermosa tarea de extender el Reino de la Mater entre los jóvenes de ese país.

Como hemos informado en detalle en ocasiones anteriores, la iniciativa surgió de la Juventud Masculina de Campanario, quienes asumieron el compromiso de apoyar la fundación de la Rama de jóvenes en México.

Con el correr del tiempo son varios los equipos de misioneros que se han ido relevando y que han regalado su tiempo a la Mater y a la juventud permaneciendo alrededor de seis meses en tierras aztecas.

El grupo actual de misioneros está formado por Sebastián Alliende (20 años, estudio Psicología en la UGM), Carlos Siade (19 años, Periodismo UGM), Juan Carlos Toro (20 años, Ingeniería, UC), Lee Hughes (21 años, Ingeniería Comercial, Uch) y Alejandro Weinstein (21 años, Ingeniería, UC). De ellos, Carlos Siade y Sebastián Alliende están trabajando en Querétaro, y Lee Hughes, Juan Carlos Toro y Alejandro Weinstein hacen lo suyo en Monterrey. Según cuentan, se trata de una experiencia profunda y motivadora: *"Aquí el trabajo es duro, pero gratificante".* En Querétaro se trabaja en dos frentes, Jurica –que es un barrio residencial– y en la parroquia, que está a cargo de los Padres de Schoenstatt.

“La resurrección viene a rescatarnos de la resignación”



“¡Pasamos marzo! ¡Lo logramos!” Casi como si se tratara de pasar agosto, muchos nos alegramos de que este temido mes de inicio del año, con todo el estrés y vértigo que le es propio, haya terminado. Pero, lamentablemente dirá alguno, la verdad es que la vida, con sus dificultades e intensidades en todos niveles, sigue adelante: proceso constitucional, crisis de seguridad, incertidumbre económica. ¡Y qué decir de nuestras dificultades a nivel personal y familiar!

Así es... se va marzo, llega abril, y nos damos cuenta que, “si no es la una, es la otra”. Entonces, ¿cómo caminar?

Creo que la respuesta nos llega caída del cielo, o del calendario litúrgico si prefieren: la Semana Santa, con la cruz y resurrección del Señor, nos señala el camino a recorrer.

Por una parte, me parece muy necesario que como Familia crezcamos en aceptar la realidad de la cruz en nuestra propia vida. “El que quiera ser mi discípulo, que cargue con su propia cruz y me siga” (Lc 9, 23). Si no, nos la pasamos siempre esperando que se termine la crisis de turno para poder ser felices. Tenemos que aprender a reconocer que hay muchas dimensiones de la realidad que simplemente no están en nuestras manos. Así como rezaba el padre Kentenich al Espíritu Santo, nosotros también podemos pedirle, “dame a conocer lo que, en silencio, con modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar” (HP 639).

Pero al mismo tiempo, el triunfo de la resurrección viene a rescatarnos de la resignación. Nos invita a no quedarnos simplemente de brazos cruzados. Nuestra Alianza de amor es más que un refugio existencial frente a los males del mundo, sino que es también una fuerza transformadora capaz de irrumpir en medio de la realidad ¡Es posible vencer nuestros miedos y tristezas, es posible comprometernos en la transformación de nuestra sociedad! Que la pascua del Señor nos traiga la capacidad de vivir en medio de esta sagrada tensión de la vida cristiana: aceptar la cruz y al mismo tiempo no dejar de trabajar para superar las dificultades de la vida.



Contenido

SCHOENSTATT CHILE

- + Apertura del proceso de beatificación del Siervo de Dios P. Hernán Alessandri Morandé 5
- + La Cruz de la Unidad / P. Hernán Alessandri 6
- + P. Gonzalo Illanes, nuevo Director Nacional del Movimiento 9

IGLESIA / SINODO 2021 - 2023

- + Sinodalidad, Federatividad... Simplicidad P. Juan Pablo Rovegno 13
- + Entrevista al P. Obispo Sergio Pérez de Arce, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile 15
- + Entrevista a Valeria López, Secretaria adjunta Conferencia Episcopal de Chile 17
- + Cronología del Camino Sinodal 19

SCHOENSTATT INTERNACIONAL

- + Padres de Schoenstatt establecen en Costa Rica una Filial 20
- + Nuevo rector del Santuario Original: P. Ignacio Camacho 22

Vínculo

REVISTA DE CIRCULACION INTERNA DEL MOVIMIENTO APOSTOLICO SCHOENSTATT CHILE

DIRECTOR:

P. Gonzalo Illanes / gonzaloif@gmail.com

EDITOR:

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

EQUIPO DE REDACCION:

Hna. Jimena Alliende L., Susy Jacob, Denise Ganderats, Ricardo Evangelista, P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes, P. Carlos Cox, Octavio Galarce B.

APORTES

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

 <http://www.facebook.com/RevistaVinculo>

Chile lee

El próximo 23 de abril celebramos el día mundial del Libro. Se fijó esta fecha en 1995 ya que alrededor de ese día murieron tres grandes de la literatura universal: Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega. Es también día de la lengua española. El castellano es la segunda lengua materna del mundo, tras el chino mandarín. Si bien está muy por debajo del inglés como lengua de uso comercial, se ha ido imponiendo como lengua para aprender en países asiáticos, lo que habré enormes posibilidades para potenciar nuestra literatura y cultura.

El impacto negativo en la lectura por la falta de asistencia a clases –Chile tiene el nivel más bajo dentro de los países de la OCDE– tomará años el revertirlo. Si los niveles de comprensión lectora entre los escolares eran ya bajos, ahora es peor. Asistimos a un nuevo “apagón cultural”. Pero hay esperanzas. La cantidad de iniciativas público-privadas que han surgido para abordar la crisis y hacer de Chile un país lector, dan luces de que se ha tomado el tema en serio y se buscan soluciones reales. No bastan los discursos y buenas intenciones.

Un pueblo que lee es un pueblo más culto, pacífico, tolerante, amistoso y resiliente. Ayuda a mejorar la convivencia cívica, el diálogo y el buen trato. La lectura ejercita el cerebro, fomenta la curiosidad, es un buen ejercicio para la concentración, desarrolla la imaginación y creatividad. Mejora su calidad de vida e incluso permite mejores empleos.

Jóvenes y niños lectores salen de familias lectoras. Ayuda a mejorar la convivencia familiar y es una gran alternativa al exceso de videojuegos y smartphones.

La lectura combate los niveles de violencia. En efecto, son varios los estudios que asocian la falta de vocabulario con frustración, incapacidad de expresar bien y razonablemente las propias ideas.

Pero ¿cómo mejorar la lectura? Se le atribuye a Borges la cita: “El verbo leer, como el verbo amar y el verbo soñar, no soporta el modo imperativo”. En efecto, el camino para incentivar este buen hábito es hacerlo atractivo, buscar buenos textos y, sobre todo, predicar con el ejemplo. “Yo siempre les aconsejé a mis estudiantes, nos dice Borges, que si un libro los aburre lo dejen; que no lo lean porque es famoso, que no lean un libro porque es moderno, que no lean un libro porque es antiguo. La lectura debe ser una de las formas de la felicidad y no se puede obligar a nadie a ser feliz”.

Estamos a tiempo para revertir los bajos índices de lectura. Hoy por hoy, es un verdadero apostolado andar con un libro bajo el brazo, en el metro, el bus, en la calle, plazas y cafés. Que nos vean leer. Es de los virus positivos que se propagan con facilidad. Despierta la curiosidad. Y quizá más de alguno se contagie. Póngase una buena meta de lectura para el año. Se hace un favor a usted y a los suyos.



Vínculo

En formato pdf y gratuita

“Junto con saludarles y expresarles nuestra gratitud por todos estos años compartiendo la vida que Dios y la Mater nos han regalado, queremos comunicarles que hemos decidido dar un nuevo paso, fruto de la reflexión y la experiencia de años anteriores.

La edición virtual de la Revista fue la manera de llegar hasta ustedes cuando se hizo imposible hacerlo de manera física. Esta modalidad nos permitió llegar a más personas y lugares, lo que fue muy bien valorado.

*Por otro lado, el número de suscriptores se mantuvo en un número fiel, pero ínfimo, lo que no nos permitió seguir proyectándonos como revista física. De allí que decidimos dar el paso a la **revista virtual y gratuita**.*

Sin embargo, hay costos necesarios de trabajo y edición que son imprescindibles, por lo que los invitamos a hacerse cooperadores con sus aportes voluntarios”.

Estos fueron los párrafos iniciales publicados hace un par de años atrás en un espacio igual a éste, cuando les comunicábamos que ya no podríamos seguir publicando la edición impresa de Revista Vínculo.

La edición digital en formato pdf es totalmente gratuita y circula a través de distintos medios, pero necesitamos que ustedes, nuestros fieles lectores, puedan ser quienes, junto a nuestros avisadores, sean los que sostienen y hacen posible que, mes a mes, haya una nueva edición.

Sus valiosos e importantes aportes los pueden hacer directamente en la cuenta corriente de Revista Vínculo:

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo

Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887

RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

Apertura del proceso de beatificación del Siervo de Dios P. Hernán Alessandri Morandé

P. MARIANO IRURETA

El pasado jueves 30 de marzo se dio oficialmente apertura, en su fase diocesana del proceso de beatificación del Siervo de Dios, P. Hernán Alessandri, fallecido el 18 de diciembre de 2007.

Esta solemne ceremonia fue presidida por el Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Celestino Aós quien constituyó y nombró al Tribunal responsable del proceso diocesano (foto derecha):

- + Presidente: P. Jerónimo Walker (sacerdote diocesano).
- + Promotor de Justicia: P. Francisco Cruz (sacerdote diocesano).
- + Notario: María Marcela Corvalán (abogado canonista)

En esta ceremonia se leyeron los documentos pertinentes a la apertura del proceso, se tomó juramento a los miembros del Tribunal y se leyó el acta que daba cuenta de la apertura del proceso en su fase diocesana.

La fase diocesana es la primera etapa de un proceso de canonización en la Iglesia, donde se lleva a cabo una exhaustiva investigación sobre la vida, virtudes y fama de santidad del Siervo de Dios. Durante esta fase se recopilan testimonios de personas que lo conocieron, dando pruebas de su vida y virtudes. También se investigan sus escritos, examinan sus obras y se verifican las circunstancias históricas que vivió.

Este es un momento de especial alegría y gratitud, para todo aquellos que pudimos ser testigos de que el P. Hernán Alessandri fue un sacerdote ejemplar que vivió auténticamente los valores evangélicos y cristianos en los tiempos de hoy. En el P. Hernán aparece un testimonio vivo y alegre de un sacerdote fraterno, entregado a Cristo enteramente, con un



amor a María desde el Santuario, que lo hizo audaz para servir sin condiciones a los más necesitados, en iniciativas muy diversas, especialmente a la niñez vulnerable.

Característica relevante de su vida sacerdotal fue su gran amor y servicio incansable a la Iglesia, Pueblo de Dios, mariana, pobre, familiar y peregrina. Muchos todavía lo recuerdan como el 'padre en bicicleta'. Él se movilizaba en su vehículo de dos ruedas por las calles de los barrios de la popular Zona Oeste de Santiago. Además, siempre supo poner a su disposición su reflexión teológica, lúcida, pedagógica y en consonancia con los signos de los tiempos.

Sin lugar a dudas es un regalo para la Iglesia y la Familia de Schoenstatt que puede una vez más, en medio de las luces y sombras del tiempo que vivimos, que el Señor Resucitado sigue vivo en medio nuestro, invitándonos a que acompañemos este proceso con nuestra oración, capital de gracias y aspiración seria a la santidad de vida en la fuerza de nuestra Alianza de Amor. **V**





La Cruz de la Unidad

Artículo escrito por el P. Hernán Alessandri y publicado en 1974, al celebrarse los 25 años de la Misión del 31 de Mayo, en la revista editada especialmente para la ocasión: "En el padre, corazón de la Iglesia".

Sin duda no hay ningún otro símbolo que se haya identificado tanto con nuestro santuario de Bellavista y con todo el Schoenstatt chileno, como la Cruz de la Unidad. Eso no sólo lo sentimos nosotros, sino también en el extranjero. En efecto, nuestra Cruz ha alcanzado una gran difusión a nivel internacional y, aparte de las innumerables reproducciones pequeñas que circulan por todo el mundo, existen muchas copias del tamaño original, en Santuarios de Alemania, Suiza, de la lejana India. Y en todos esos países se la conoce como la "Cruz de Bellavista" o la "Cruz de Chile".

Simbólicamente, ella expresa con gran belleza el mensaje mariano de Schoenstatt y, a la vez, lo que constituyó la "gran prueba" de Bellavista, que terminó con una sorprendente glorificación de la misericordia de la Mater, que después hemos llamado "el milagro de la unidad".

En 1959 se ordenarían los primeros sacerdotes provenientes del Schoenstatt chileno. Entonces surgió la idea (en la Comunidad de los Padres) de regalarle a la Mater un crucifijo para el Santuario de Bellavista; como signo de nuestra gratitud y de nuestro deseo de prolongar la presencia y la entrega sacerdotal de Cristo en medio de nuestra Familia. Más tarde, esto lo expresamos en nuestro ideal de generación: "**Unum in Sanguine**", "**Uno en la sangre**".

El Cristo de Schoenstatt era, por lo tanto, el Cristo de la Unidad: el Cristo filial, íntimamente unido al Padre; el Cristo paternal, íntimamente unido a los hombres; el Cristo mariano, íntimamente unido a María; y el Cristo comunitario, íntimamente unido a su Iglesia. El que durante la última Cena expresa el deseo más ardiente de su corazón: "Que todos sean Uno, como Tú, Padre, y yo soy Uno" (Jn 17, 20-22).

Un "paraíso" amenazado

Pero todo esto no eran simples ideas: era la vida y la gracia que habíamos recibido en nuestro Cenáculo de Bellavista. En 1952, en su última pasada por Chile, nuestro Padre nos había ayudado a comprender mejor el tesoro que significaba esa intensa unidad familiar que florecía en Bellavista. Nos la había mostrado como la expresión más pura de lo que él deseaba de Schoenstatt, y como el contenido mismo de aquella gran misión que él nos había confiado el 31 de Mayo de 1949. La cruzada por el pensar, el amar y el vivir orgánicos –o por la reconquista del organismo de vinculaciones– se reducía, en el fondo, a llevar a toda

Roban Cruz de la Unidad del santuario de Bellavista

El 2 de abril, Domingo de Ramos, en el inicio de las actividades propias de Semana Santa, las Hermanas de María informaron: "esta madrugada entraron a robar al Santuario Cenáculo y rompieron la puerta de entrada con unas palas de jardinería. Sólo se llevaron la Cruz de la Unidad. No sabemos por qué no sonó la alarma y tampoco por qué no funcionaron las cámaras. Estamos en esa investigación. Es una gran pena y más aún comenzando la Semana Santa".



Cruz hecha con trozos de madera y parte de la cerradura de la puerta del Santuario, profanado en la madrugada del Domingo de Ramos 2023.



la Iglesia ese mismo espíritu de unidad que reinaba en nuestro Cenáculo: para que toda ella se convirtiera en una gran Familia, y pudiera ayudar así a los hombres a construir un mundo más humano y fraternal, que fuera también hogar y casa del Padre en la tierra.

Sin embargo, el motivo determinante que nos llevó a ese ideal de la Unidad, fue el sentir que aquel mundo hermoso y familiar de nuestro Santuario estaba empujando a desmoronarse. En esos años, aunque pareciera mentira, aquel paraíso de unidad se había convertido rápidamente en un lugar de división y desconfianza, donde se adivinaba –tenebrosa y activa– la presencia del demonio.

Los años “negros” de Bellavista

Para entender ese período, cuyos primeros síntomas empiezan a notarse por 1954, hay que recordar la difícil situación internacional que enfrentaba Schoenstatt. El Padre estaba en el destierro, en Milwaukee, como consecuencia de la enconada lucha desatada en Alemania por su carta del 31 de Mayo de 1949. Ha habido

lamentables malentendidos con el episcopado alemán y con el Santo Oficio, pero lo más grave ha sido la división que ello ha causado entre el Movimiento y los Padres Palotinos (la Comunidad a la que pertenecía el Padre Kentenich y que trabajaba oficialmente con el Movimiento en todo el mundo). En Alemania, éstos –salvo una ínfima minoría– ha tomado parte contra el Padre. Le niegan su condición de Fundador de nuestra Familia y quieren borrar de Schoenstatt toda huella suya, restándole valor a todos los elementos originales de nuestra espiritualidad que provienen del Padre. En Chile las cosas son diferentes, pues los Palotinos continúan colaborando como siempre. Sin embargo, el ambiente de Alemania pesa. Reina un clima general de inseguridad. Además, como el Padre está lejos e impedido de tomar contacto con la Familia, no hay ninguna autoridad suprema que consultar en caso de plantearse algún problema o diferencia de opiniones. Y, justamente, las diferencias están comenzando a notarse...

En un principio no se trata más que de acentuaciones diversas, absolutamente legítimas: unos destacan más esto de nuestra espiritualidad; otros, aquello. Lo normal hubiera sido que estas distintas posturas hubieran llegado a complementarse. Pero fue entonces cuando el demonio inició su juego, explotando adecuadamente las pequeñas debilidades humanas de muchas personas, todas ellas animadas del más sincero deseo de servir a Schoenstatt y a la Mater. Y lo que en un comienzo fue simple diferencia, se va transformando –por terquedad, estrechez e individualismo– en rivalidad, y luego en una oposición cada vez más endurecida y excluyente. Los distintos grupos se desautorizan mutuamente; se acusan de infidelidad al genuino espíritu del Padre: comienzan a luchar por imponerse o eliminar al otro. Y el cisma estalla en Bellavista, en forma pública, en 1956. Las celebraciones en común de los 18 se terminan. Hay gente que deja de hablarse y apenas se saluda. Incluso se llega a hablar de la posibilidad de construir un segundo Santuario, en un terreno vecino... Bellavista se ha convertido en un verdadero infierno de desconfianza e intrigas.

(...)

Cristo y María, unidos en la cruz

En medio de aquel ambiente se gestó la Cruz de la Unidad. Uno de los seminaristas chilenos que estudiaban en Santa María, Brasil, encontró en la pieza de un padre brasileño una pequeña cruz plana, de cerámica, hecha en María Laach (Alemania), donde la Virgen aparecía dentro de la cruz, recibiendo en un cáliz la sangre de Cristo. Unánimemente decidimos que ésa era, precisamente, la idea que andábamos buscando. Se definieron los detalles y se decidió que la cruz llevaría al reverso la inscripción: “**Unum in sanguine + Clarificate**” (**Uno en la sangre + Gloríficate**),

más una pequeña corona. ¿Qué significaba esto? Era la petición concreta que le hacíamos a la Mater, la entrega de la Cruz sería, entonces, también una coronación: le ofreceríamos el título de **“Madre de la Unidad”**, y la invitaríamos a mostrar su *poder de Reina*, regalándonos esa unidad.

En septiembre estuvo listo el modelo de la Cruz, hecho en greda. El P. Angel Vicente, nuestro escultor, partió personalmente a Caixas do Sul, donde había una fundición capaz de realizarla. Finalmente tuvimos la Cruz en nuestras manos.

Cristo nació en Navidad

En los primeros días de diciembre de 1960 llegamos de Santa María a Chile. Dos representantes nuestros hablaron con dos representantes de las Hermanas, para informarles de nuestros planes y pedir permiso para colocar la Cruz en el Santuario. Hubo ojos llenos de lágrimas: parecía un sueño demasiado hermoso que contrastaba con la realidad de nuestra dividida Familia. No obstante quedamos en rezar juntos. De pronto, en el transcurso de una sola semana, se sucedieron hechos vertiginosos, inesperados. Fue como un terremoto, como el temblor que precedió el milagro de Pentecostés. Entretanto, la llegada del P. Humberto Anwandter, el primer sacerdote nacido de Bellavista, se anuncia para el 24 de diciembre. ¡Su primera Misa en el Santuario y la entrega de la Cruz, serían la noche de Navidad!

Apenas descendió del avión, hubo ya un signo de esperanza: el Provincial de los Palotinos le pidió que se hiciera cargo de la asesoría del Movimiento. Era un gran paso, porque el podría aunar la confianza de todos. En la noche, nuestro Santuario resplandecía con la luz de Belén. La Misa del Gallo estaba reservada para Monseñor Enrique Alvear, que había estado prestando ayuda a la Familia en aquel año tan difícil. Al P. Humberto le correspondió celebrar a continuación. Todas las Hermanas estaban presentes. También algunos laicos. Nuestra Comunidad cantó la Misa “in María”. Apenas comenzada la plática, se sintió en el Santuario un espíritu nuevo. Enseguida se bendijo y colocó la Cruz. Cuando la Misa hubo terminado, algo resultaba evidente: una nueva aurora amanecía en Bellavista. ¡El milagro de la Unidad se había producido! La Mater lo había obrado como regalo de Navidad. Había vuelto a Bellavista el espíritu del Padre y todos nos sentíamos nuevamente hermanos. Los recelos y la desconfianza habían caído. Lo que parecía imposible para los hombres, lo había obrado la Mater en unos instantes. En esa noche había dado a luz al **“Cristo de la Unidad”** en nuestros corazones, y se había ganado con creces su corona de **“Madre de la Unidad”**. Algunas heridas profundas tardarían todavía un tiempo en cicatrizar del todo. Pero esa noche había quedado decidida ya la historia de nuestra Familia.



El símbolo de la unidad

Nuestra Cruz de Bellavista, en primer lugar, nos recuerda que todo lo noble y hermoso que florece en nuestra Familia es, exclusivamente, el fruto de una gracia de la Mater, un don inmerecido de su misericordia. Ella quiso que saboreásemos amargamente nuestra impotencia, hasta que nos convenciéramos vital y existencialmente de que no teníamos otro camino que apoyarnos –por entero– en la omnipotencia de su misericordia. Entonces Ella obró el milagro, y como nadie lo hubiera esperado.

Pero nuestra Cruz es también un recuerdo permanente, tanto de las causas por las cuales se pierde la unidad como de los medios para recuperarla. La Mater quiere enviarnos a llevarle el espíritu de nuestro Cenáculo a la Iglesia entera. Pero esa Iglesia y ese mundo se nos presentan convulsionados por graves crisis de unidad. La experiencia de la lucha social, la hemos vivido violentamente en los últimos años (la crónica que citamos se refiere al período 1970-1974). Pues, bien, a través de la “gran prueba” de Bellavista, la Mater quería hacernos sufrir en carne propia –y en grado extremo– la tragedia de la desunión: para que descubriéramos así, también nosotros mismos, los remedios que deberíamos ofrecer a la Iglesia y al mundo. ▣

P. Gonzalo Illanes, recién asumido nuevo Director Nacional del Movimiento

“Me gustaría ver un Movimiento más simple . . . y más abierto para acompañar y acoger la vida tal como llega”

SUSY JACOB

Con solo 41 años de edad y 7 años de sacerdote, el P. Gonzalo Illanes acaba de asumir con entusiasmo y alegría la tarea de conducir la vida del Movimiento a lo largo de nuestro país.

Anteriormente, tuvo encargos como vicario en la parroquia San Cayetano de La Legua, asesor de la Juventud Masculina en Temuco, asesor de la Rama de Familias en Valdivia y como asesor nacional de la Juventud Masculina.

Reconoce que recibió su nombramiento con sorpresa, ya que no era algo que esperaba ni haya visto venir. Incluso que cuando le plantearon la posibilidad se extrañó mucho, porque no estaba en su horizonte ni tenía tan claro en qué consistía la tarea. *“Pero después de ir enterándome más de lo que implicaba el cargo, de reflexionarlo y, sobre todo, rezarlo, fui llegando a la convicción de que Dios y la Mater debían de estar detrás de esta posibilidad. Y si es así, pensé, entonces feliz me pongo al servicio, con lo que tengo y lo que no”.*

¿Cómo recibió el nombramiento oficial?

– Cuando la Presidencia nacional confirmó el nombramiento, recibí la noticia con mucha humildad. Muy consciente de mis límites e inexperiencia, pero con la convicción de que Dios y la Mater guiarán a lo largo del camino. Además, siempre he tenido claro que mi sí al sacerdocio estuvo marcado por el anhelo de ponerme al servicio. Y al ir dándome cuenta que era aquí donde el Señor me pedía servir, la alegría y entusiasmo por ayudar en esta misión han ido creciendo cada vez más.

¿Qué lo entusiasma de esta tarea?

– Creo que lo que más me motiva es poder compartir y conocer de cerca las distintas realidades del Movimiento en Chile. Una de las cosas bonitas del sacerdocio es ser testigo privilegiado del paso de Dios por la vida de las personas, y tengo la impresión que eso me tocará bastante en este servicio de acompañar comunidades tan diversas a lo largo del país. Me entusiasma mucho poder escuchar sobre lo que les va dando vida a las Familias, de conocer sobre sus iniciativas y proyectos, también de cómo van sacando adelante los desafíos que se les presentan. Creo que será un regalo empaparme de toda la riqueza que tenemos en el Movimiento y que uno normalmente no llega a conocer.



En sus anteriores tareas como asesor de alguna Familia, ¿qué realidades lo marcaron?

– Estos últimos años estuve concentrado prioritariamente en el trabajo con los jóvenes, especialmente con la JM de Temuco y Valdivia, pero juventud en general. Y puede sonar medio obvio, pero yo diría que lo que más me ha marcado es la amistad que te confían. Me han marcado mucho esos vínculos bonitos y profundos que la Mater me regaló con tantos de estos jóvenes. Todavía tengo muy fresquitos los lindos momentos de despedidas que me tocaron en Temuco hace un par de semanas. Allí uno se da cuenta, con un poco más de distancia, lo profundo de la amistad que Dios va regalando con las personas. Y con tanta gente... Schoenstatt es familia, se escucha mucho, y vaya que es verdad. Uno se lleva a muchas personas en el corazón, y es bonito ver como la Mater va haciendo también un lugar para uno en el corazón de ellos.

También hay otras cosas que me quedan dando vuelta, que me han hecho reflexionar y agradecer. Por ejemplo, cada día me convenzo más de las palabras del padre Kentenich cuando dice que *lo más propiamente humano es justamente lo más divino, y viceversa*. Dios y la naturaleza humana no compiten, sino que el Señor la eleva y cuenta con ella. Y esto lo he visto mucho en la gente con que he compar-



Primer encuentro del P. Gonzalo con el Equipo Editorial de Vínculo.

tido en torno al santuario. Me he encontrado con muchos jóvenes que son geniales en su normalidad: profundos, alegres, entretenidos, buenos amigos, soñadores, religiosos, cercanos. Con sus caídas, cruces e inconsistencias, pero traspasados por el amor de Dios y de la Mater. Creo que ese lindo equilibrio entre lo humano y lo divino brota de la Alianza, del corazón divinamente humano que nos regala la Mater.

Me ha marcado también la sed de Dios que he visto en los jóvenes, ese anhelo por lo trascendente que tantas veces el mundo trata de ahogar con sus ruidos, distracciones y pantallas. Hay una necesidad muy grande de silencio, de sentido, del misterio. Por eso creo que la música en Schoenstatt, y especialmente en los jóvenes schoenstattianos, tiene tanto protagonismo, porque normalmente nuestros cantos llevan a la interioridad, a percibir la delicadeza con que Dios habita en nuestros corazones, porque regalan una vivencia de Dios –un encuentro con alguien– más que un discurso autorreferente lleno de palabras.

En fin. Hay muchas cosas que me han marcado, pero estas son algunas de las que se me vienen ahora al corazón.

¿Qué resalta hoy de la realidad que estamos viviendo como Familia de Schoenstatt de Chile?

– Creo que estamos en un tiempo de mucha esperanza, lleno de ganas que estaban contenidas y de anhelos por levantar con fuerza nuevamente nuestras banderas. Hemos pasado por muchas crisis que de una u otra manera nos han afectado: crisis eclesial en torno a los abusos, estallido social, todo lo que significó la pandemia, y en nuestro propio Movimiento, los cuestionamientos que se levantaron en torno a la figura del padre fundador. Y aunque todavía hay mucho camino por recorrer en estas crisis y procesos, creo que la Familia, en general, percibe que parecíamos estar entrando en un

“Creo que estamos en un tiempo de mucha esperanza, lleno de ganas que estaban contenidas y de anhelos por levantar con fuerza nuevamente nuestras banderas”.

tiempo más tranquilo que nos permite levantar la cabeza. Creo que la Familia está con ganas de levantarse, de salir y construir. De ser un aporte en esta realidad social tan desafiante que nos toca vivir.

¿Cuál debiera ser la tarea más urgente en nuestra Familia hoy?

– Un desafío que viene sonando con fuerza, muy de la mano con los signos de los tiempos, es el desafío de vivir una Alianza de amor muy conscientes de su dimensión horizontal. Es cierto, somos aliados de la Mater, ella conmigo y yo con ella. Pero a su vez el tiempo y la sociedad nos piden a gritos que vivamos en Alianza también con la creación y con los hermanos. No como si fuera una Alianza distinta, sino como parte esencial de la misma Alianza de amor con María. Porque somos hijos de Dios, como también hermanos en ese mismo amor, ¿no es cierto?

Para el año 2014, cuando Schoenstatt cumplía 100 años, las distintas comunidades y peregrinos a lo largo del mundo nos preguntamos, ¿qué es lo que vamos a celebrar? Y sorpresivamente hubo bastante unanimidad: ¡la Alianza de Amor! Claro, ahora casi 10 años después no nos sorprende, pero recuerdo que en ese entonces muchos comentaban que no era evidente encontrar esa claridad tan rápido. Bueno, creo que el desafío de vivir la Alianza sigue muy presente hoy, especialmente haciéndonos conscientes de su dimensión horizontal. Es uno de los aspectos que el Congreso de Pentecostés que se vivió en Schoenstatt el año pasado remarcó con bastante fuerza.

Otra tarea que se me hace urgente para nuestra Familia es lo del Sínodo sobre la Sinodalidad, este proceso que el Papa Francisco ha llamado a vivir en un recorrido de 3 años, con sus etapas diocesana, continental y mundial. ¡No podemos quedarnos fuera! Tengo la impresión que no solo como Movimiento de Schoenstatt, sino que también a toda la Iglesia chilena nos ha costado entrar. Es una verdadera corriente de vida de la Iglesia universal y parece que ni nos diéramos por enterados. Aún estamos a tiempo... Es cierto que el proceso diocesano, donde todos pudimos –o al menos tuvimos la



estar tan presente en esta etapa. También me asusta un poco que haya muchas reuniones así como en un nivel más administrativo u organizativo y con menos contacto vital. Pero bueno, son temores tal vez un poco infundados y seguramente, como suele ocurrir, Dios me sorprenda con su cercanía y novedad de maneras que ni me imagino.

¿Qué dones propios espera regalarnos?

– Lo primero es mi empeño y ganas. Schoenstatt ha hecho tan bonita mi vida –y la de todos nosotros!– que donde sea que el Señor me ha llamado a servir he puesto todo mi esfuerzo por que otros puedan encontrarse con este gran misterio. Así que a eso me comprometo desde ya, a mojar la camiseta como se dice en jerga futbolística. También valoro mucho el rol en la evangelización que tienen los medios de comunicación digital y espero poder aportar mi granito de arena en esta área que se han venido haciendo muchas cosas. ▣

posibilidad– de participar con nuestras opiniones y respuestas ya quedó atrás. Pero tengo la impresión que aún estamos a tiempo. ¿Cómo podemos aterrizar y sumarnos vitalmente a este proceso? Bueno, allí nos toca ponerle creatividad y buscar caminos que nos hagan sentido desde nuestra propia espiritualidad.

¿Qué anhelos tiene en esta misión?

– Me gustaría ver un Movimiento más simple, menos complicado con sus propias estructuras y más abierto para acompañar y acoger la vida tal como llega. Me encantaría que nuestras Ermitas y Santuarios se conviertan en lugares cada vez más acogedores para los peregrinos, que se sigan convirtiendo en clave misionera, tal como el Papa nos ha pedido.

También tengo muchas ganas de colaborar con el sentirnos una sola Familia a lo largo del país, de sabernos unidos en la Alianza y en la misión. Los medios de comunicación digital nos dan una tremenda oportunidad para acercarnos unos a otros y creo que esta realidad aún la podemos aprovechar mucho más.

Y quizás uno de mis anhelos más grandes es ver que el Movimiento pueda seguir creciendo en todas partes, especialmente en los sectores más necesitados, que es donde tal vez hemos estado menos presentes. Hay tantas iniciativas y esfuerzos bonitos que ya están acercando el mundo de la Alianza a la gente más sencilla. Me consta que muchas hermanas, sacerdotes y laicos de nuestra Familia, en silencio y con sencillez, han llevado Schoenstatt a esas periferias existenciales tan queridas por el Papa. Bueno, creo que en esto tenemos todavía mucho por crecer y me encantaría poder ayudar en este lindo desafío.

¿Hay algo que lo asuste de este nuevo encargo?

– El hecho de no tener contacto con alguna comunidad en específico de modo más estable me ha hecho pensar por momentos que todo lo bonito de los vínculos que regala el apostolado pueda no



María Ayuda cumple 40 años

María Ayuda cumple 40 años de trabajo para y por la infancia, lo que no sería posible sin la colaboración de todos nuestros socios y amigos que de una u otra forma trabajan junto a nosotros para transformar trayectorias de vida. Es por eso que te invitamos cordialmente a unirse a la Misa de Acción de Gracias que celebraremos en el Santuario de Schoenstatt de La Florida, Santiago, el próximo miércoles 12 de abril a las 10.00 hrs. y que también transmitiremos a través de facebook/MariaAyuda. De esta forma, queremos celebrar junto a ustedes la trayectoria de estos 40 años y comprometernos con los desafíos de los próximos años que vienen. ▣



Santander®

Tu banco

Una Cuenta Corriente gratis que no te pide nada.

CUENTA CORRIENTE SENIOR LIFE

- Ábrela gratis desde los 70 años en [Santander.cl](https://www.santander.cl)
- Si necesitas ayuda, llámanos al 600 712 0010 donde te apoyaremos y asesoraremos en lo que necesites.

Cuenta
Corriente
Senior



El costo \$0 del plan es exclusivo para personas de 70 años o más. Promoción válida hasta el 31 de diciembre de 2025, pudiendo renovarse nuevamente. La apertura y contratación de la cuenta y los requisitos definitivos de los productos que la integran se encuentran condicionadas a la solicitud del cliente y al resultado de la evaluación comercial conforme a las políticas del Banco. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl



Sinodalidad, Federatividad... Simplicidad

P. JUAN PABLO ROVEGNO MICHELL

El camino sinodal de nuestra iglesia nos interpela a redescubrir la riqueza de las primeras comunidades cristianas, en las que la vivencia de la comunidad era fundamental, no sólo porque “ponían todo en común”, sino porque el dinamismo interior, el discernimiento y las decisiones eran fruto de un trabajo comunitario, que los pastores servían y articulaban.

Sin embargo, al poco tiempo (como le sucedió a la comunidad de los apóstoles convocada por el mismo Jesús), se desvelan las tensiones y diferencias, la acentuación de las unilateralidades y los intereses personales. Y no sólo por estar en medio de una realidad socio-política y religiosa cuyo influjo es imposible de evitar (como el pez que no puede evadir el agua en medio de la cual nada, aunque lo afecte su turbiedad y sorpresivas corrientes), sino porque en el corazón humano también anidan (como un quiebre estructural en nuestra capacidad de convivencia) la tentación del dominio, la discriminación y la distancia.

Es más fácil mandar, exigir, combatir, competir, evadir, ningunear, desconfiar, depender, defenderse,

justificarse, huir, dominar... que escuchar, dialogar, integrar, disentir, reconciliar.

Visto así, el desafío sinodal no está en sentirnos parte de una estructura o de las consecuencias prácticas de una decisión, sino en sentirse parte activa de un proceso de diálogo, discernimiento y decisión, que a todos nos afecta y enriquece.

La novedad de la sinodalidad está en volver a las fuentes, con una mayor conciencia de las limitaciones, errores y complejidades del camino recorrido en estos casi veinte siglos (y difíciles últimos años), para articular una Iglesia que sea más una comunidad de bautizados que una legión de subordinados o reaccionarios.

La estructura piramidal nos da una aparente seguridad, tan frágil como edificar una casa sobre arena o un vínculo sobre la base de la pura utilidad.

Al repasar la historia de los diversos carismas y fundaciones en la Iglesia, vemos con nitidez como el inicio carismático (en la que el espíritu y la forma de la comunidad naciente tienen como inspiración la descripción del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47), va cediendo a estructuras más pesadas, a relaciones más subordinadas, a formas más rígidas y a intereses más temporales.

Las comunidades fundadas por San Francisco, San Benito, San Ignacio... alcanzaron tempranamente a percibir y sufrir, la seducción invisible de nuestros instintos y del ambiente socio-político-religioso que les rodeaba: el dominio, la discriminación y la distancia, que levantan muros al soplo libre del Espíritu y sacrifican, en aras del crecimiento y la estabilidad, la maravillosa precariedad de la sencillez, del discernimiento en común, de la búsqueda de caminos nuevos y la necesidad del diálogo y el complemento.

El mismo peligro experimenta la comunidad básica que es la familia, cuando la competitividad, la comparación y la confrontación, así como la rutina y la seguridad, ocupan el lugar de la conversación, la colaboración y el mutuo enriquecimiento.

En la escuela de nuestro fundador

Nuestra Familia y carisma por ser Iglesia y recorrer el camino de toda fundación carismática, desarrolla en sus inicios un estilo sinodal, colaborativo y complementable, a través del mutuo enriquecimiento de todas las partes.

Nuestro fundador fue un artista en la articulación de un trabajo comunitario activo y participativo, desarrollando, además, un gran sentido para captar las corrientes de vida, junto a los anhelos, necesidades y originalidades de todos los miembros de la incipiente Familia. Entrelazándolas, poniéndolas a dialogar creativamente, haciendo de las diferencias y tensiones un espacio para auscultar la voluntad de Dios.

Ejemplos elocuentes son la Congregación Mariana, la colaboración humana e instrumental como elementos esenciales de nuestra pedagogía de alianza, de los vínculos y de la confianza; así como diversas instancias organizativas, como la mesa redonda con participación transversal de los diversos miembros de la Familia.

El surgimiento de las Ligas, Federaciones, Institutos y las diversas formas de participación y compromiso, confirman esta unidad en la diversidad, así como el valor de las autonomías puestas al servicio de la misión común.

Corrientes de vida como el Jardín de María o el Cor Unum in Patre, expresión de la solidaridad de destinos no sólo con el fundador, sino entre todos los miembros de la Familia, confirman un estilo sinodal en el contenido y las formas de relación.

La misión por los vínculos y su cruzada del 31 de Mayo, serían imposibles sin una pre-vivencia natural del organismo de vinculaciones entre los miembros.

Si bien nos definimos como un Movimiento por nuestro modo de vivir el carisma en medio del mundo, el fundamento está en ser Familia, para que sea posible.

La federatividad surge como "expresión, camino y seguro" organizativo para hacer posible la **sinodalidad**, en el modo de relación y la proyección apostólica del carisma.

Sin embargo, a pesar de haber desarrollado instrumentos, estructuras y formas que la hacen concreta (Comunidades, Presidencias, Central, Coordinaciones, Consejos, tensión creadora entre Movimiento organizado y de Peregrinos, conducción a través de corrientes de vida y de jefes), es un desafío mayor que hoy estamos haciendo consciente en aras de nuestra misión, más aún, de nuestra sobrevivencia y fecundidad.

Por mucho tiempo hemos acentuado unilateralmente la autonomía. lo que permitió el desarrollo original de cada comunidad, sin embargo, una autonomía sin complemento acentúa la distancia y la desconfianza, junto a la pretensión de exclusividad en la comprensión y trasmisión del carisma. Esto nos empobrece, porque el carisma vive en el todo y se proyecta desde el todo.

Los últimos años con sus crisis y tensiones, nos han exigido encontrarnos en una reflexión y trabajo en común, algo que debió estar en el ADN de nuestro modo de relación y proyección, por la rica diversidad de nuestra federatividad.

La sobre acentuación del propio ser y misión tienen el peligro de la auto referencialidad, de la actitud defensiva y la parálisis ante lo nuevo y diverso, que en nada contribuyen al sano complemento y actualización de las partes y del todo, al servicio de una misión común.

Simplicidad es la tercera palabra que acompaña esta reflexión: la simplicidad de las primeras comunidades cristianas y las primeras comunidades schoenstattianas. La simplicidad abre los sentidos a la necesidad del complemento y del mutuo enriquecimiento, dejando libre al Espíritu para renovar y remecer las estructuras y formas.

Simplicidad que nos abre más sinceramente a reconocer errores, a sanar heridas, a pedir ayuda y mirar a los demás como posibilidad y no como amenaza. La simplicidad de necesitarnos, no sólo porque somos pequeños y débiles, sino porque la misión es demasiado grande y multifacética como para pretender ser su único responsable o portador exclusivo. ▣

Algunas preguntas para nuestro discernimiento personal y comunitario:

¿Qué me ha ayudado a hacer de la sinodalidad (federatividad) un camino de crecimiento, desarrollo y fecundidad?

¿Qué me impide un modo de relación y proyección sinodal o federativo?

¿Qué paso estoy dispuesto a dar para que sea posible?

P. Obispo Sergio Pérez de Arce: “Hay que recuperar la experiencia de Pueblo de Dios donde todos somos corresponsables”

WWW.ADN.CELAM.ORG

Como un proceso largo, ve monseñor Sergio Pérez de Arce la sinodalidad, un camino en el que hay que recuperar “la experiencia de Pueblo de Dios donde todos somos corresponsables”, según el Secretario general de la Conferencia Episcopal de Chile, que insiste en que esa corresponsabilidad debe estar “al servicio siempre de la misión”, asumiendo como práctica el discernimiento compartido.

El prelado, que participó a fines de marzo del encuentro de los Secretarios generales y Presidentes de las Conferencias episcopales de América Latina y el Caribe, en la sede del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (Celam), afirma que para ello es necesaria una conversión en las maneras de hacer las cosas, superando las desconfianzas, buscando “recuperar la fraternidad esencial”, y teniendo claro que “compartimos una misma vocación”. En ese camino, el obispo de Chillán reconoce que “la mujer aporta a los espacios y a las estructuras que ocupa, una actitud y unos sentimientos distintos a los del varón que nos hacen mucho bien”, una dinámica asumida en la Iglesia chilena.

De cara al futuro, para avanzar en el camino de la sinodalidad se hacen necesarias “relaciones más evangélicas, de respeto mutuo, de confianza mutua, de responsabilidad compartida en la vida de la Iglesia”, y junto con ello estructuras más sinodales y una mayor formación del laicado “que ayuda a caminar hacia la sinodalidad, a concretizar la sinodalidad, que es un camino largo y paciente que tenemos que hacer”.

La Iglesia vive un proceso sinodal que puede ser considerado un proceso de ida y vuelta entre las Iglesias locales, las regiones o continentes y la Secretaría del Sínodo. Después de los pasos dados por las Iglesias locales y la Etapa Continental, lo que ha sido resumido en documentos que están siendo enviados a la Secretaría del Sínodo, ¿cómo llevar de vuelta a las conferencias episcopales y a las iglesias locales lo que está siendo vivido?

– La sinodalidad es un proceso largo, esta es una nota de la Iglesia perdida por el desarrollo más piramidal que la Iglesia históricamente ha tenido. Por lo tanto, hay que recuperar esta dimensión sinodal, la experiencia de Pueblo de Dios donde todos somos corresponsables, y en ese sentido, es



“... tenemos que recuperar la fraternidad esencial, reconociendo los diferentes carismas y ministerios que tenemos. Cada uno tiene su función en la Iglesia, pero desde la claridad de que compartimos una misma vocación, somos parte del mismo pueblo, estamos llamados a caminar en confianza mutua y corresponsables en la misma misión”.

un proceso que hay que vivir con paciencia, largo, un proceso de conversión constante. Muchas veces vamos a tener que hacer estos procesos de ida y vuelta, y en concreto en este proceso sinodal que estamos viviendo, lo importante es que volvamos a las diócesis, a las Conferencias episcopales, donde de hecho estos son temas constantes.

En Chile, por ejemplo, estamos en el proceso de elaboración de las orientaciones pastorales, y estos temas están no sólo como temas, sino como preocupaciones de vivir una Iglesia más corresponsable al servicio siempre de la misión. Tienen que volver a todas las instancias necesarias.

Otro ejemplo, en Chile todas las diócesis hacen asambleas diocesanas, donde convocan a laicos, sacerdotes, religiosas de toda la diócesis. No es algo nuevo, sino que es como una práctica ya adquirida. Ahí también se practica la sinodalidad, esa experiencia de caminar juntos. El desafío es que siempre avancemos en discernimiento compartido y en corresponsabilidad, donde los que guiamos las comunidades seamos capaces de integrar la participación del conjunto del pueblo de Dios.

Uno de los elementos presentes en la Iglesia sinodal es que la Iglesia no solamente escuche,

sino que esté dispuesta a aprender, que un obispo no tenga problema en reconocer que aprende con un laico y que un laico quiera aprender con un presbítero o con una religiosa o un obispo. ¿Entrar en esa dinámica, sobre todo por parte de la jerarquía, todavía es difícil?

– Es difícil, a todos nos cuesta convertirnos y convertirnos no es sólo convertir actitudes interiores, sino prácticas, maneras de hacer las cosas. Como tantas veces nos ha dicho el Papa Francisco que hay que cambiar el modo de hacer las cosas, no hacer las cosas como siempre las hemos hecho, y en ese sentido, a los obispos, no por mala intención, sino porque estamos acostumbrados a las cosas de una determinada manera, llenos a veces de desafíos y de problemas, en una Iglesia que todavía es demasiado jerárquica. En ese sentido, cuesta hacer el cambio, pero confío en que los vayamos haciendo y para eso es importante la escucha, el compartir la vida con los hermanos, con los demás cristianos, el no tenernos miedos y el superar la desconfianza.

Uno de los grandes problemas de los procesos que hemos vivido en Chile, pero en otros lados también, es que las crisis han suscitado desconfianzas. Yo desconfío de los laicos, los laicos desconfían de los obispos, los laicos de los sacerdotes, los sacerdotes de los laicos, y eso no lleva a ningún lado. En ese sentido, tenemos que recuperar la fraternidad esencial, reconociendo los diferentes carismas y ministerios que tenemos. Cada uno tiene su función en la Iglesia, pero desde la claridad de que compartimos una misma vocación, somos parte del mismo pueblo, estamos llamados a caminar en confianza mutua y corresponsables en la misma misión.

Otro de los temas presentes en las reflexiones en las asambleas en América Latina y el Caribe y parece que en toda la Iglesia, es la presencia de la mujer en espacios de decisión. En ese sentido, la Conferencia Episcopal de Chile puede ser considerada un ejemplo después de nombrar a una laica como secretaria general adjunta. El Papa Francisco dice que, en el Vaticano, en los espacios que son dirigidos por mujeres, las cosas funcionan mejor. ¿Esa presencia femenina ayuda a la Iglesia de Chile a poder caminar mejor?

– Sí, claramente. La mujer aporta a los espacios y a las estructuras que ocupa, una actitud y unos sentimientos distintos a los del varón que nos hacen mucho bien. En 2011, 2012, cuando estaba en la Conferencia de Religiosos, siempre comentaba eso, que a mí me hacía mucho bien, como varón y como sacerdote, trabajar con religiosas en ese contexto, y trabajar los equipos que dirigíamos y guiábamos en la Conferencia. Lo mismo en todos los niveles de la Iglesia y también en las curias diocesanas, en

la Conferencia Episcopal, van llegando mujeres, religiosas y laicas que nos aportan, que nos ayudan a crear un clima mejor.

En la Conferencia Episcopal de Chile no sólo está la Secretaría general adjunta, sino que también hay directoras de departamentos, hay por lo menos tres mujeres más en las áreas o departamentos. Y eso hace que el ambiente sea más cordial, más humano, en el sentido profundo que tiene la palabra, más compartido, más paciente.

Usted hablaba de desconfianza, ¿podemos decir que ese es uno de los grandes impedimentos para que la sinodalidad y la comunión puedan avanzar?

– Sí, en todo nivel, en el mismo nivel político, y con mayor razón en el nivel eclesial, cuando hay desconfianzas y nos miramos no como hermanos, no como interesados en el mismo camino, obviamente que cuesta más el diálogo, el encuentro, y llegar a acuerdos y consensos que todos necesitamos. En la Iglesia es lo mismo, tenemos que descubrir que a todos nos interesa la misión, a todos nos interesa el anuncio del Evangelio, y para eso tenemos que ayudarnos unos a otros, y descubrir que el otro tiene tanto interés como yo de que la Iglesia cumpla su misión y de que vivamos el Evangelio y lo anunciemos con los sentimientos de Cristo.

De cara al futuro, ¿cuáles piensa usted que son los desafíos que la Iglesia de Chile tiene que enfrentar para ser realmente una Iglesia sinodal?

En el proceso que hemos vivido en los últimos años ha surgido mucho el tema de las relaciones más evangélicas, de respeto mutuo, de confianza mutua, de responsabilidad compartida en la vida de la Iglesia. El que no nos escucháramos, el que algunos hermanos se sintieran heridos y abusados en experiencias eclesiales que tuvieron, el que algunos inclusive no se sintieran bien tratados en las relaciones ordinarias de la vida de la Iglesia, eso obviamente hiera la comunión. Tenemos que caminar hacia relaciones más evangélicas.

La estructura, que ha sido el otro tema, las estructuras también sean más sinodales. Se ha hablado mucho de los Consejos pastorales y económicos, que de hecho existen, pero necesitan ser más efectivos, necesitan ser más consultados. Relaciones más evangélicas, estructuras más sinodales. Y lo otro es que hagamos el camino de la formación de los laicos. En todas las consultas que ha habido, en todos los procesos de participación, surge el anhelo de la formación, que no es solamente una formación teórica, sino que es animar la experiencia creyente y una formación que ayuda a caminar hacia la sinodalidad, a concretizar la sinodalidad, que es un camino largo y paciente que tenemos que hacer. ▣

Valeria López / Secretaria adjunta Conferencia Episcopal de Chile: *“No podemos perder a las mujeres en los espacios de decisión de la Iglesia, porque aportan esa mirada distinta y original”*

WWW.ADN.CELAM.ORG

La escucha al pueblo de Dios nos hace ver que “el tema de las mujeres en la Iglesia es un clamor”, como ella misma reconoce. Pero se van dando pasos, un impulso en el que Papa Francisco es un factor importante. El papel de las mujeres es decisivo, inclusive para ayudar a curar heridas, como sucede en Chile con el tema de los abusos sexuales, siendo muchas las mujeres “en nuestras mesas de reparación, en quienes diseñan e implementan las líneas guías en cada diócesis”.

Desde ahí, Valeria López, que está participando de la Asamblea Sinodal del Cono Sur, que se celebra en Brasilia de 6 a 10 de marzo, no duda en afirmar que “no podemos perder a las mujeres en los espacios de decisión de la Iglesia, porque aportan esa mirada distinta y original”. Se van dando pasos que ayudan a avanzar, pequeños, pero que por todo lo que significa para atrás tienen mucho valor.

¿Ser mujer en la Iglesia y asumir un cargo de responsabilidad continúa siendo difícil?

– Hay muchas puertas por abrir todavía en este camino. Nosotros hemos escuchado en todo este proceso que estamos atravesando como Iglesia de la sinodalidad, en las etapas de escucha, que el tema mujeres en la Iglesia es un clamor, la participación de las mujeres en la Iglesia es un clamor. Y nosotros vemos en nuestras parroquias, en nuestras comunidades, como realmente la acción pastoral la lleva adelante un número increíble de mujeres que han puesto su vida al servicio de la misión de la Iglesia, pero todavía falta la presencia femenina en espacios de decisión.

Es lo que hemos visto y hemos escuchado reiteradamente en este tiempo, esa preocupación porque la mujer, siendo parte esencial del pueblo de Dios y además teniendo una misión tan activa y tan fructífera todavía no se la ve en espacios de decisiones. Aún hay un camino por recorrer, pero también ha habido cambios en los últimos años, el Papa Francisco ha puesto siempre el tema de la mujer como un tema fundamental para repensar lo que realmente es el rol y la vocación de la mujer en la Iglesia.



Mujer, extranjera, laica, casada, y secretaria adjunta de la Conferencia Episcopal de Chile, un perfil que hasta ahora no era común, inclusive posible en los espacios eclesiales. Esa es Valeria López, la abogada que ocupa un espacio de alta responsabilidad y poder de decisión en la Iglesia chilena

El Papa Francisco insiste en que los cambios vienen desde abajo y que aquellos que vienen desde arriba, corren el riesgo de no prosperar. La Iglesia chilena en los últimos años ha vivido momentos de reflexión desde abajo, como ha sido la III Asamblea Eclesial Nacional, la Asamblea



Eclesial de América Latina y el Caribe o el actual proceso sinodal. ¿Cómo ese pedido del reconocimiento del papel de la mujer en la Iglesia se ha hecho presente en la reflexión del pueblo de Dios en Chile?

– Ha estado muy presente en la reflexión del pueblo de Dios que peregrina en Chile. Nosotros hemos tenido nuestro propio camino y proceso de discernimiento muy particular a partir de 2018 con la crisis de los abusos sexuales, y ahí hemos visto como también ha habido un reconocimiento y una valorización de lo que es la mirada femenina en estos procesos. Todo lo que tenemos como mujer en lo maternal, con el modelo de María, hace que también nuestra mirada hacia las víctimas de abusos, el trato, las buenas prácticas, la acogida, la escucha, también la reparación, como mujeres tenemos algo muy original y muy específico que aportar en eso.

En la reflexión de estos últimos años ha estado muy presente el tema de la mujer. Además de este proceso de discernimiento, que tuvo un hito en nuestra III Asamblea Eclesial, la cantidad de mujeres que estuvieron presentes en las comunidades que reflexionaron sobre las temáticas que hoy son transversales, como hemos visto aquí. También la presencia numerosa de mujeres, religiosas y laicas, en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, pone de relieve que en la Iglesia de Chile, la reflexión sobre la mujer tiene su espacio.

Habla de esa presencia femenina para ayudar a resolver algo que ha marcado la vida de la Iglesia de Chile en los últimos años. ¿Cómo ese cuidado femenino, ese sentimiento maternal puede ayudar a que la Iglesia de Chile retome el gran trabajo que ha hecho a lo largo de los años, y pueda ser asumido ese desafío de superar los abusos para continuar mirando hacia adelante?

– El tema de las víctimas de abusos sexuales, que

se pueden dar en muchos ámbitos, pero que cuando sucede en la Iglesia es un dolor muy especial, ese es un tema que todavía nos duele, todavía hay un camino por delante que recorrer en ese sentido, hay mucho que reparar y la mujer ha tenido un rol muy importante. Si nosotros vemos en las diócesis, quienes están a cargo de la escucha, quienes son la cara de la Iglesia cuando una víctima llega y hay que escuchar lo que le pasó, hay muchas mujeres involucradas en esa tarea, también en nuestras mesas de reparación, en quienes diseñan e implementan las líneas guías en cada diócesis, hay muchas mujeres trabajando en eso.

No es una mirada y no es una acción exclusiva de la mujer, pero sí es muy original de la mujer estar en esos ámbitos por lo que es propio de la mujer y de la femineidad. Es un espacio de dolor, como la Iglesia que es madre y acoge, y tenemos como esa imagen de la Iglesia maternal, de acogida, las mujeres que están trabajando en esos temas específicos y tan dolorosos, aportan eso, ese aspecto de la femineidad, ese don maternal.

Escucha y discernimiento son elementos fundamentales en el proceso sinodal. ¿En qué es diferente esa escucha y ese discernimiento cuando es llevado a cabo por las mujeres?

– Es la mirada especial. San Juan Pablo II decía que las mujeres tenemos ese poder de con nuestra mirada transformar las cosas, las miramos de un modo diferente, ni mejor, ni peor, complementario en el pueblo de Dios, a lo que es la mirada de los hombres, a lo que es la mirada de los religiosos, de los clérigos. La mirada de la mujer tiene lo suyo de peculiar y estamos muy acostumbradas a la escucha activa, las mujeres tenemos esa capacidad de escucha, esa paciencia que, insisto, aun cuando no sea activa la maternidad, como puede ser en el caso de las religiosas, ese don maternal a ejemplo de

María, hace que nuestra escucha, nuestra paciencia, la capacidad de ponernos en los zapatos del otro, la empatía, se despliega de un modo de un modo especial en este camino que estamos aprendiendo, porque es un proceso el camino sinodal.

Partimos de la escucha, después vendrá el discernimiento, después acoger lo que el otro tenga para decirnos, y finalmente consensuar. Las mujeres, por todo lo que ha sido nuestra historia en el mundo, hemos desarrollado esa habilidad para llegar al consenso. Las mujeres consensuamos con los hijos en la casa, consensuamos con el marido, consensuamos en el trabajo, de una manera particular, que tiene que ver con nuestra feminidad.

Usted habla de una mirada femenina. ¿Podríamos llegar a decir que la mirada femenina refleja mejor la mirada de Dios para con la humanidad?

– La mirada femenina, de todas maneras, se hace eco o carne de esa mirada de Jesús. No sé si ponerla el calificativo de mejor, yo creo que es una manera original. Lo que más me gusta a mí de ser mujer es la originalidad de lo que es la mujer, en su mirada del mundo, en su forma de comprender el mundo y transformar las cosas. En esa originalidad está la riqueza, y por eso no podemos perder a las mujeres en los espacios de decisión de la Iglesia, porque aportan esa mirada distinta y original.

De cara al futuro, ¿cómo el servicio que usted está desempeñando como secretaria general adjunta de la Conferencia Episcopal de Chile puede ayudar a que esos espacios sean ocupados cada vez más por mujeres?

– Tengo mucha esperanza en eso, mucha esperanza. Como decía al principio de la entrevista, quizás hay todavía puertas que abrir, pero cada paso, por todo lo que significa atrás, por todo lo que significa el camino recorrido, los esfuerzos, los clamores, cada pequeño paso que damos es esperanzador. Para mí es una bendición estar en este momento cumpliendo este servicio, yo le llamo servicio a este trabajo mío en la Conferencia Episcopal como mujer, y como extranjera, pues yo también soy extranjera en Chile.

Confluyen varias cosas, que uno podría decir que están en el mundo de los que quizás quedan un poquito como afuera, como un poquito más allá de los límites, de los márgenes, están los extranjeros, están las mujeres. Siento que en mí confluyen dos características y tener la posibilidad de estar acompañando el trabajo, el servicio pastoral de los obispos en la Conferencia Episcopal, realmente creo que para las mujeres en la Iglesia es un pequeño paso, pero todo lo que significa para atrás tiene mucho valor, y me siento muy responsable de eso también, siento mucho compromiso por eso. ▣

Sínodo 2021 – 2023

El Sínodo de los Obispos es un organismo consultivo creado por Pablo VI en el marco del Concilio Vaticano II, para pedir a obispos de todo el mundo que participen en el gobierno de la Iglesia, aconsejando al Papa sobre asuntos de interés para la Iglesia universal.

Etimológicamente, la palabra “sínodo” deriva de los términos griegos syn (“juntos”) y hodos (“camino”), y expresa la idea de “caminar juntos”.

En algunos sitios se habla de **Sínodo 2021-2023** debido a que los trabajos preparatorios de la Asamblea comenzaron en 2021, y el Papa quiere que toda la Iglesia universal participe en ellos, para lo cual se diseñó un itinerario especial.

Cronología del camino Sinodal

- **7 de septiembre de 2021:** la Secretaría General Permanente del Sínodo envía a las Iglesias particulares el Documento Preparatorio, para comenzar la fase diocesana.
- **9 y 10 de octubre en el Vaticano:** apertura solemne del camino sinodal, a cargo del Papa Francisco.
- **17 de octubre:** apertura solemne del camino sinodal en las Iglesias locales, a cargo de cada obispo.
- **Octubre de 2021-abril de 2022:** fase diocesana: cada diócesis trabaja el *Documento Preparatorio*, las consultas terminan con una reunión presinodal y elevan sus conclusiones a la Conferencia Episcopal. A su vez, cada Conferencia Episcopal recopila todas las aportaciones y redacta un solo informe que manda a Roma antes de abril.
- **Abril de 2022:** la Secretaría General del Sínodo recibe las aportaciones de todas las Iglesias locales.
- **Septiembre de 2022:** la Secretaría General del Sínodo publica el primer *Instrumentum laboris*, fruto de las aportaciones de la fase diocesana.
- **Septiembre de 2022-marzo de 2023:** fase continental: organizadas en siete regiones, las Iglesias estudian el *Instrumentum laboris* y preparan sus propias conclusiones, que envían a Roma antes de marzo de 2023.
- **Marzo de 2023:** la Secretaría General del Sínodo recibe las contribuciones de todas las Iglesias a nivel continental o regional.
- **Junio de 2023:** la Secretaría General del Sínodo publica el segundo *Instrumentum laboris*, fruto de las aportaciones de la fase continental.
- **Octubre de 2023:** primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.
- **Octubre de 2024:** segunda y última sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

Un regalo para Costa Rica

Los Padres de Schoenstatt establecen en San José una Filial

MANRIQUE GUTIÉRREZ Y LOURDES ROSABAL
COORDINADORES DE LA ARQUIDIÓCESIS DE SAN JOSÉ

Para poder compartir nuestra alegría de lo que significa para Costa Rica el regalo histórico de tener una filial de los Padres de Schoenstatt y poder entender '¿por qué aquí?', consideramos necesario, primero, hacer un pequeño recuento de la fecundidad de la Mater en este pequeño país centroamericano.

En el año 1996, llegan a Costa Rica, desde Argentina y Ecuador, 2 imágenes de la Virgen Peregrina de Schoenstatt. Venían con un encargo muy especial: conquistar los corazones de los ticos y junto con ellas vinieron una señora y un matrimonio que, sin conocerse, fueron esos pequeños instrumentos que ayudaron a contagiar y transmitir la pedagogía de Schoenstatt al primer grupo que asumió la misión fundadora del Movimiento.

Hoy, casi 27 años después, el país vive una resultante creadora maravillosa de vida, de crecimiento como Movimiento y presencia en la Iglesia local. Durante todo ese tiempo, la Familia de Schoenstatt costarricense, con el impulso misionero de los primeros y las visitas ocasionales de los padres de Schoenstatt, se logra multiplicar muy fecundamente con miembros en todas las ramas y con presencia en casi todas las diócesis del país.

Después de 20 años de anhelar y esperar, el 18 de marzo del 2017, Schoenstatt Costa Rica recibe el *primero de los regalos* que consolida la presencia del Movimiento en el país y la Iglesia local: la bendición del aún único santuario costarricense y de Centroamérica, el Santuario *Familia de Esperanza*. La Mater confirma su sí a la invitación que durante tanto tiempo se le había hecho y se establece ahí, en la pequeña ciudad de Santa Ana, en San José, la capital, desde donde irradia con sus gracias a sus peregrinos llegándose a convertir en un "referente para la Iglesia de Costa Rica", según palabras del Obispo Auxiliar de Costa Rica, Mons. Daniel Francisco Blanco, en su homilía en el santuario, con motivo del 4º aniversario de su bendición.

En la celebración del 6º aniversario del santuario, el 18 de marzo recién pasado, la Familia de Schoenstatt Costa Rica, formalizó un *segundo regalo*: la instauración de una *filial de los Padres de Schoenstatt* en el país, la que recibimos con enorme agradecimiento y esperanza.

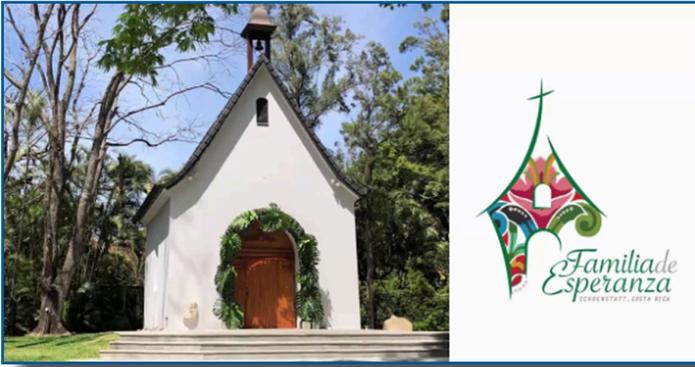


P. José Luis Correa; P. Marcel Mouras, superior de la Filial; P. Juan Francisco Escobar; P. Patricio Moore, en el momento de la formalización de la creación de la nueva Filial de los Padres.

Los Padres de Schoenstatt en Costa Rica

Durante más de 20 años, Costa Rica tuvo la asesoría a distancia, con 3 o 4 visitas al año, de diferentes sacerdotes. Aún bajo esa dinámica de poca presencia física, el Movimiento crecía también gracias al trabajo laical. La formación, animación y conducción que cada padre fue entregando a esta Familia, ha sido esencial y vital para que el pequeño Schoenstatt Costa Rica diera sus primeros pasos y aprendiera a caminar, en alianza de amor con la MTA, en el mundo de José Kentenich.

Primero vino el P. José Luis Nieto desde Ecuador, le siguió el P. Carlos Cox desde Chile, luego el P. Guillermo Múzquiz desde México, y en medio de todos recibíamos frecuentes y muy valoradas visitas también del P. Rafael Fernández. Todos ellos fueron los primeros que asumieron la misión Costa Rica, aportando cada uno su carisma particular que, a la luz de los signos del tiempo, hoy interpretamos como necesarios para el desarrollo de nuestro querido Schoenstatt tico. La Familia de Costa Rica les tiene infinita gratitud a cada uno por el trabajo



que generosamente entregaron y dieron para que la Mater encontrara tierra fértil en este país.

En el 2015 nos asignan al actual asesor nacional, al P. José Luis Correa Lira, chileno, que desde el 2018 reside permanentemente en el país. El padre fue muy determinado desde su llegada, trayendo con él tres objetivos concretos para trabajar con la Familia de Costa Rica y que han sido fundamentales en nuestro crecimiento:

1. *Edificar el primer santuario en Costa Rica*, que se logró en el 2017, llegando a ser el Santuario Familia de Esperanza a hoy, a nuestro criterio, la fuente principal de vida y crecimiento del Movimiento.
2. *Un Schoenstatt Costa Rica en salida hacia Centroamérica*. Actualmente 5 matrimonios ticos acompañan al P. José Luis en la co-asesoría, animación y conducción para la fundación de Schoenstatt en cinco países centroamericanos: El Salvador, Nicaragua, Panamá, Guatemala y Honduras. En todos se ha sembrado la semilla de Schoenstatt y comienza a florecer fecundamente en familias, señoras, jóvenes, en la Campaña de la Virgen Peregrina, Madrugadores, etc... en todos esos países. Lo que significa que la Familia de Costa Rica se ve extendida a una Familia centroamericana. Ya no somos solo los ticos, sino todos los centroamericanos los que se benefician de una filial de padres.
3. *La conquista de sacerdotes diocesanos a Schoenstatt*. El carisma especial que tiene el P. José Luis con los sacerdotes diocesanos ha fortalecido enormemente la relación con la Iglesia de Costa Rica. Schoenstatt es reconocido ampliamente por el clero local por su trabajo en la renovación familiar, y también por ser un camino de formación para sacerdotes diocesanos, donde encuentran otro hogar en el santuario y la Familia de Schoenstatt que los acoge con mucho cariño.

La alegría de tener una Filial de Padres

Desde el 2015, el Movimiento ha crecido 10 veces en tamaño y aún lo sigue haciendo. El P. José Luis, en su asesoría y conducción, no sólo ha respetado el trabajo marcadamente laical que ha tenido este país desde siempre, sino que también lo ha promovido de forma sinodal y con corresponsabilidad. Sin esa delegación de tareas y confianza, no hubiese sido



Los padres de la recién creada Filial visitan al Arzobispo de la Arquidiócesis de San José en Costa Rica, José Rafael Quirós Quiros.

posible el crecimiento exponencial. Esta fórmula, en el caso de Costa Rica, ha sido exitosa y ha asegurado la expansión del carisma de nuestro querido fundador, el padre Kentenich.

Sin embargo, por mucho trabajo y conocimiento que los laicos podamos dar, hay sabiduría, carismas especiales y servicios pastorales que sólo los Padres de Schoenstatt pueden dar. Ambas comunidades son necesarias... ninguna excluye a la otra. Un solo asesor sacerdotal para más de 3000 miembros de Schoenstatt en Costa Rica ubicados en diferentes zonas del país y con una Familia floreciente en Centroamérica que se nutre de la Familia tica, no es humanamente posible.

La Mater junto a su Hijo, se instalaron para quedarse en el Santuario Familia de Esperanza en la ciudad de Santa Ana (como su madre) y en la provincia de San José (como su esposo). Estamos seguros que los padres que formarán la filial, son los 'refuerzos' que Ella nos envía y necesita para que se siga cumpliendo la misión que Dios tiene para este país del 'pura vida'.

Con respecto a la Filial en Costa Rica, el Consejo Provincial de Padres de Pentecostés queda constituido de la siguiente manera: el P. José Luis Correa (Chile), como Asesor Nacional y de Centroamérica, ya establecido; el P. Marcel Mouras (Chile), superior de la filial y asesor de la comunidad militante de la Rama de Familias; y el P. Juan Francisco Escobar (Ecuador) que acompañará a la juventud masculina y hombres.

Con inmensa felicidad, la Familia de Schoenstatt Costa Rica los recibe y acoge con gran cariño. A Dios, la Mater y al Instituto de Padres de Schoenstatt, a través del Consejo Provincial en Chile, nuestro eterno agradecimiento por este hermoso y anhelado regalo. Comienza una nueva etapa para este país en pro de la fecundidad de Schoenstatt y la expansión del movimiento.

¡Schoenstatt es Pura Vida! 

Nuevo Rector del Santuario Original: P. Ignacio Camacho

SCHOENSTATT.COM

El P. Ignacio Camacho, chileno del Instituto Secular de los Padres de Schoenstatt, fue nombrado para esta tarea por el obispo de la Diócesis de Tréveris, Mons. Stephan Ackermann. Será responsable de la vida pastoral y administrativa del centro internacional de Schoenstatt, el Santuario Original, durante los próximos tres años.

La misa de toma de posesión tuvo lugar el 5 de marzo, y fue presidida por el P. Alexandre Awi Mello, presidente de la Presidencia Internacional de la Obra de Schoenstatt. En su homilía, el P. Alexandre afirmó que *“Schoenstatt no es un Movimiento que tiene un Santuario, sino un Santuario (una red de Santuarios) en torno al cual se ha desarrollado un Movimiento. Lo primero es el Santuario, después viene el Movimiento”*.

El P. Ignacio nació en Chile en 1972 y fue ordenado sacerdote en 2004. En su ministerio sacerdotal trabajó con el Movimiento de Schoenstatt, especialmente con los jóvenes y las familias, principalmente en Chile y México. Entre el 2012 y 2019 vivió en Schoenstatt, desempeñándose como ecónomo general. Hace unos meses regresó a Schoenstatt como miembro de la Dirección General de los Padres de Schoenstatt.

A continuación compartimos una entrevista con el nuevo rector, hablando de sus anhelos, sueños y proyectos para los próximos años.



P. Ignacio, ¿cuál es la tarea del Rector del Santuario Original?

– Creo que es la tarea de poder servir a la vida que rodea al Santuario. Nosotros decimos que sin la vida de la Alianza el Santuario no funciona, por eso tenemos que preocuparnos por acoger y promover la vida de todos los que vienen aquí: los que visitan regularmente, también los que vienen como peregrinos. En los últimos tiempos se ha abierto un horizonte inmenso que son las transmisiones en vivo, creo que poder desarrollar todo esto es la tarea principal.

Además, también su tarea incluye estar atento a lo práctico, para que todo funcione: organizar las misas, buscar a quienes puedan presidirlas, pensar en lo que el Santuario puede ofrecer a todos los que están vinculados a él.

Otro aspecto es coordinar con todos los equipos que están aquí en Schoenstatt, como el Centro de Peregrinos, la Familia de Schoenstatt de Alemania y tantas cosas que suceden alrededor del Santuario.

En su visión, ¿cuáles son los principales desafíos del Santuario Original en los tiempos que vivimos hoy?

– Pensando que estamos viviendo un período post pandémico, notamos que el retorno es un tanto lento. Esto se experimenta ciertamente en muchos centros de peregrinación. Así que creo que este es un reto, hacer que el flujo de peregrinaciones al Santuario se vaya normalizando. Y otra tarea importante consiste en invitar a todos a venir físicamente



Misa de toma de posesión del cargo de nuevo rector del Santuario Original: P. Ignacio Camacho, P. Alexandre Awi, y P. Pablo Pol, quien dejaba el cargo.

al Santuario desde las diferentes partes del mundo.

¿Cómo fue para usted recibir este nombramiento, cuál es su sensación?

– Esta es una más de las sorpresas que Dios y la Mater me han enviado recientemente. Al principio no me veía ahí [en esta tarea], luego vi, después de rezarlo, que era lo mejor. Lo recibo con alegría, también con temor y temblor, por así decirlo, porque el Santuario es un lugar lleno de vida, pero también es un lugar especial donde se reúnen muchos grupos, con los que es necesario coordinarse muy bien, también con el deseo de buscar la mejor manera de que todos podamos trabajar juntos por la vida del Santuario.

¿Cuál es su mayor deseo para el Santuario en los próximos años?

– Que se convierta cada vez más –aunque ya lo es por definición– en el centro de vida de la Familia de Schoenstatt. Que podamos buscar la mejor manera de servir a los peregrinos. Que el Santuario esté abierto físicamente y también a distancia para todos. Que podamos seguir buscando la manera de que todo lo que sucede en el Santuario llegue a todas partes. En 2023 se cumplirán diez años de la entrega del Santuario Original al Movimiento; es un regalo que no podemos guardar solo para nosotros,



para los que vienen aquí, para los miembros de las comunidades, para la Familia de Schoenstatt... Es un regalo que necesita seguir siendo dado. Y en ese sentido, mi gran anhelo es que podamos seguir creciendo con toda la vida del Santuario, que pueda estar abierto a todos y que todos puedan visitarlo.



semillas
TUNICHE®
Al servicio de tu campo

**Maíz choclero:
EL QUE SABE,
SABE.**

www.tunichile.cl

En cambio, las mujeres en Pascua no se quedaron paralizadas frente a una tumba, (...) custodian y transmiten la recomendación del Señor, su invitación a los discípulos: que vayan a Galilea, porque allí lo verán.

Hermanos y hermanas, ¿qué significa ir a Galilea? Dos cosas: por una parte, salir del encierro del cenáculo para ir a la región habitada por las gentes (cf. Mt 4,15), salir de lo escondido para abrirse a la misión, escapar del miedo para caminar hacia el futuro.

Por otra parte, esto es mucho mejor, significa volver a los orígenes, porque precisamente en Galilea había comenzado todo. Allí el Señor encontró y llamó por primera vez a los discípulos.

Por tanto, ir a Galilea significa volver a la gracia originaria; significa recuperar la memoria que regenera la esperanza, la "memoria del futuro" con la que hemos sido marcados por el Resucitado.

Esto es lo que realiza la Pascua del Señor: nos impulsa a ir hacia adelante, a superar el sentimiento de derrota, a quitar la piedra de los sepulcros en los que a menudo encerramos la esperanza, a mirar el futuro con confianza, porque Cristo resucitó y cambió el rumbo de la historia.

Pero, para hacer esto, la Pascua del Señor nos lleva a nuestro pasado de gracia, nos hace volver a Galilea, allí donde comenzó nuestra historia de amor con Jesús. Donde está la primera llamada.

Es decir, nos pide que revivamos ese momento, esa situación, esa experiencia en la que encontramos al Señor, sentimos su amor y recibimos una mirada nueva y luminosa sobre nosotros mismos, sobre la realidad, sobre el misterio de la vida.

Para resurgir, para recomenzar, para retomar el camino, necesitamos volver siempre a Galilea; no al encuentro de un Jesús abstracto, ideal, sino a la memoria viva, a la memoria concreta y palpitante del primer encuentro con Él. Sí, para caminar debemos recordar, para tener esperanza debemos alimentar la memoria. Esta es la invitación: ¡recuerda y camina!

Homilía Papa Francisco Vigilia Pascual 2023

